

LA MEDICINA: UNA PROFESIÓN

Rocío Gómez Gallego*

"Para algunos aunque pase el tiempo la oquedad sigue existiendo".

La actividad humana llamada Medicina, ha sido motivo de diversas interpretaciones desde Hipócrates y, a través de toda la historia. Dicha profesión es sin duda la más criticada y solicitada, porque cuando se trata de las enfermedades que hieren a los seres humanos y que les recuerda que la vida es breve, nadie escapa de recurrir a ella. Su posición en tanto problemática siempre ha encerrado un enigma.

Muchas disciplinas se han preocupado por la hermenéutica de esta práctica social: la han cuestionado, criticado. Estas confrontaciones son bienvenidas, siempre y cuando se intente cuidar una profesión tan noble como la Medicina, ya que se trata de actos relacionados con las dolencias y el sufrimiento de los seres humanos. Todos somos pacientes en potencia y en algún momento de la vida, podemos necesitar de la palabra y del acompañamiento del médico.

El lugar que ocupa la Medicina en la clasificación de los conocimientos humanos ha cautivado la atención de filósofos, juristas, humanistas y científicos en general. Lo anterior se debe a la importancia de la función social de esta práctica. En tiempos anteriores, la Filosofía habló de la Medicina sólo para contribuir a constituir su hagiografía. Hoy la Epistemología ha tomado el relevo en la crítica. El Psicoanálisis, de igual manera, ha cuestionado esta práctica, principalmente a la Psiquiatría con relación a la manera como esta profesión aborda el concepto de síntoma (1). El Derecho también ha aportado con la legislación sobre el ejercicio de esta profesión, ya que la Medicina es una actividad hecha por humanos y para los humanos; y el ser parlante, ser social, es también un ser de derechos. Todas estas consideraciones, contribuyen a dignificar y a ubicar esta profesión en la posición que le corresponde.

Denunciar las insuficiencias de la Medicina y la falacia en que está inscrito el médico, ¿no es acaso desear su progreso? Cuestionar sus dificultades, ¿no es referirse al antiguo adagio médico: *¿Primum non nocere?* Es bueno recordar que, toda praxis debe ser criticada desde afuera. No obstante, es responsabilidad de los profesionales de la salud interrogarse sobre la índole de su práctica y sobre los cambios socioculturales, políticos y económicos que la modifican. Al respecto, la posición de Georges Canguilhem es justa: "No tenemos la petulancia de pretender renovar la Medicina incorporándole una metafísica. Si la Medicina ha de renovarse, es asunto de la Medicina; de su cuenta corren los riesgos y honores" (2).

La praxis en mención ha tenido un cambio muy grande en los últimos cincuenta años, mucho más que en los tres milenios anteriores. Naturalmente estas renovaciones han tenido efectos en su práctica, con serias implicaciones en los campos médico, jurídico y ético. Ésta es la razón por la cual es válido pensar en la actualidad: ¿en qué discurso está inscrita la Medicina?, ¿desde qué lugar hablan sus profesionales?, ¿cómo es la relación con sus congéneres?, ¿cómo se ubica un sujeto en relación con el otro?, ¿cuál es su posición ética? ¿es la Medicina una ciencia, una técnica, un arte, una profesión? ¿hasta dónde llega la Medicina y dónde empieza la Ética? Algunas de estas preguntas, nos convocan en estas líneas. Como ustedes ven, no es fácil hacer estas elucubraciones ya que la modernidad exige que la Medicina sea una ciencia. Por lo tanto, al médico le cuesta bastante cuestionarse su lugar y su quehacer. Para empezar, podemos interrogarnos:

* Médica Pediatra. Universidad de Antioquia. Diplomado en Derecho Médico con Énfasis en Responsabilidad Civil. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Estudiante Especialización en Ética. Universidad Pontificia Bolivariana. Psicoanalista.

¿ ES LA MEDICINA UNA CIENCIA?

Durante mucho tiempo han persistido especulaciones sobre la relación de la Medicina y las ciencias. Esta actividad médica ha gozado de la sustentación de la ciencia antigua. Algunos inscriben su estatuto dentro de la ciencia positiva o de la ciencia pura y ciencia aplicada.

Para hablar de la pureza de la ciencia es necesario remitirse a los orígenes de la cultura occidental. En la época antigua, Aristóteles, filósofo estagirita, en la Ética a Nicómaco habló de la *sophía*, sabiduría, que es el saber pleno que sólo corresponde a Dios. En la tierra nadie es sabio. Lo que se puede hacer es buscar la sabiduría, imitar a Dios. Hay otro saber, que es el *nous*, o sea *intellectus* o inteligencia o capacidad de aprehender mentalmente los primeros principios de la realidad. Los principios del *nous* se "muestran" no se demuestran; son mostraciones o evidencias primarias e indubitables. En esto se diferencia de otro tipo de saber, la *epistémé* o *scientia*, la ciencia, cuyos principios se demuestran.

Los saberes citados *sophía*, *nous* y *epistémé* tienen carácter especulativo, son estrictamente teóricos, no prácticos, son saberes universales, específicos, que definen conjuntos, no individuos. No se trata de saberes de lo particular, sino de lo universal; son saberes ciertos y absolutos que nos dan la verdad de las cosas. Por lo tanto, la ciencia antigua es un saber especulativo, teórico, universal y cierto. A cambio de ello, el científico antiguo se sintió poseedor de la verdad y se creyó más allá del bien y del mal, ya que era un imitador de Dios, sacerdote de la naturaleza. Esta idea sagrada del científico ha sido vigente en la cultura occidental y de su imagen ha gozado en forma indiscutible el médico (3).

El discurso de la ciencia del S. XVII es el que hoy orienta a la humanidad. El fundamento de la ciencia moderna es la experiencia y sólo puede tener este valor lo que se pueda someter a control, a demostración. El ideal de la certeza se convierte en la medida de todo conocimiento. Este modelo ha caracterizado a la física newtoniana y ha sido de mucha utilidad para la investigación en la ciencia. Vale la pena

anotar que la Medicina se adhirió a esta representación. Sus razonamientos los ha aplicado además, a la vida y a la muerte. Este prototipo está cimentado en el paradigma cartesiano y científico, analítico y lineal, bajo una ley de causa y efecto.

El hombre se da cuenta que su realidad no puede explicarse desde el esquema tradicional newtoniano y busca nuevas teorías que le permitan ubicar al sujeto con su propia subjetividad, en relación consigo mismo y con sus semejantes. Por lo tanto, el advenimiento del principio de la incertidumbre de Heisenberg en la física cuántica, base de la ciencia contemporánea y la teoría de la relatividad desplazan las leyes formuladas por Newton y el esquema cartesiano. Hablar de la incertidumbre implica hablar de los actos humanos, del sujeto con su propio sufrimiento y según el mencionado principio, no se puede predecir con precisión ningún hecho futuro. Este acto se convierte en paradigmático en la contemporaneidad, en el pensamiento y en el qué hacer de los hombres (4).

Dichas ideas obligan a pensar que la ciencia no lo puede todo, no tiene la verdad absoluta, no puede explicar al hombre en su integridad, ya que no sabe decir nada acerca de su sufrimiento. Entonces es razonable admitir que hay algunas actividades humanas reconocidas como ciencias, pero que en principio no lo son. Como ejemplo está la Medicina. Al respecto se puede anotar:

- No existe una ciencia médica, sino un discurso científico utilizado por la Medicina (5). Sólo hay ciencia de lo general, jamás de lo particular. La Medicina invoca y con toda razón, la ciencia, porque ciencia se ha convertido en sinónimo de verdad. La exactitud del saber médico no es la verdad; es lo contrario de la verdad. El discurso del paciente está en lo particular y de allí surge la verdad y ésta queda enmascarada por la propia objetividad de la ciencia.

- Las leyes de la ciencia no se pueden aplicar a la Medicina. El sujeto está por fuera de ella, no tiene estatuto científico, ya que sus síntomas son unos significantes que hacen que cada cual se pueda

distinguir de los demás. Esto es: su sufrimiento no se puede generalizar. Es comprensible que la Medicina, de acuerdo a las investigaciones médicas, tenga que codificar, clasificar enfermedades, síndromes y generalizar tratamientos (1). También es razonable, que dos pacientes, así tengan igual diagnóstico clínico, no asuman su sufrimiento, su dolencia de la misma forma en la enfermedad y en la muerte.

- La práctica ya nombrada se apoya en ciencias como la Biología, la Fisiología y la Anatomía, la Bioquímica entre otras. A partir de sus principios y sus leyes, aplica lo que de ellas se deduce. Pero la Medicina no es una suma de saberes. Tiene un intercambio fructífero con todas las ciencias. A cambio de ello, la influencia y el desarrollo de estos saberes, hay que evaluarlo con un sentido de reciprocidad.

- El proceso de los descubrimientos científicos muestra en forma constante como en este quehacer, los estudios anatómicos, fisiológicos y biológicos siempre se han emprendido bajo la presión de la patología. De modo que mientras en el orden didáctico, lo patológico se deduce de lo normal, por el contrario, en el orden heurístico, lo normal se establece a partir de lo patológico.

A propósito, retomo las palabras de Ortega y Gasset: "La Medicina no es ciencia. Es precisamente una profesión, una actividad práctica. Como tal, significa un punto de vista diferente de la ciencia. Se propone curar o mantener la salud en la especie humana. A este fin hecha mano de cuanto parezca a propósito: entra en la ciencia y toma de sus resultados cuanto considera eficaz, pero deja el resto. Deja de la ciencia sobre todo lo que es más característico: la fruición por lo problemático. Bastaría esto para diferenciar radicalmente la Medicina de la ciencia. Ésta consiste en un "prurito" de plantear problemas. Cuanto más sea esto, más puramente cumple su misión. Pero la Medicina está ahí para aprontar soluciones. Si son científicas, mejor. Pero no es necesario que lo sean. Pueden proceder de una experiencia milenaria que la ciencia aún no ha explicado ni siquiera consagrado" (6).

Merece especial atención la posición de Lain Entralgo, quien se refiere a esta actividad como antropología médica. Él invita a ir más allá de la enfermedad, más allá de su patología, para tener en cuenta también las "ciencias humanas". De esta forma, intentar una aproximación integral al ser humano. Así: "Llamo antropología médica al estudio y conocimiento científico del hombre en cuanto sujeto que puede padecer enfermedad, en cuanto a sujeto que de hecho la está padeciendo, en cuanto puede ser técnicamente ayudado a librarse de ella, si la padece, y de llegar a padecerla, si está sano, y en cuanto puede morir, y a veces muere, como consecuencia de haberla padecido. O bien, más concisamente: la antropología médica es un conocimiento científico del hombre en tanto que sujeto sano, enfermable, enfermo, sanable y mortal. Ella y sólo ella es verdadero fundamento del saber médico, aunque a veces no lo advierta el práctico de la Medicina. Ahora bien: el saber propio de la antropología médica tiene a su vez otro y más profundo fundamento, la antropología general o conocimiento científico y filosófico del hombre en cuanto tal" (7).

En suma, lo que funda a la Medicina es su constitución como discurso y, la funda como científica; pero el discurso del médico, no es un discurso científico pues se trata de saber aplicar ciertos procedimientos médicos. Además, su discurso no es sobre el hombre sino sobre la enfermedad. En forma parcial, la Medicina no se puede ubicar en el esquema de la ciencia del S.XVII. Si se trata de hablar de modelo científico, habría que pensar en la ciencia contemporánea.

Pero también se pueden tener en cuenta estas consideraciones, las cuales tienen serias implicaciones éticas en la Medicina y en la ciencia:

- El científico está más allá del bien y del mal.
- La ciencia tiene carácter desinteresado y puro, entendiéndose por pureza signo de bondad ética.
- La Medicina es garantía moral de la ciencia.
- La ciencia está más allá de la ética y se afirmaba, además, el carácter ético de la ciencia (8).

Esto llevó a pensar que la ciencia era esencialmente buena y que poco a poco iba a resolver los problemas de la humanidad. Naturalmente los cambios acontecidos en la modernidad hacen reflexionar sobre las relaciones entre saber, poder y deber.

Frente a los saberes ya anotados hay otros que son prácticos y según Aristóteles son de dos tipos: Phronesis o prudentia: es la recta razón de las cosas singulares que pueden realizarse, saber aplicar a cada caso la universalidad y Téchne, arte o técnica: recta razón de las cosas que pueden producirse (9). Éste es el juicio por el cual la ética tiene que ver en forma fundamental con la prudencia. Ésta no se mueve en el orden de la certeza sino en el de la doxa, la opinión. En ella puede haber diferentes opiniones o posiciones encontradas. De acuerdo con lo singular, la certeza no es posible sino la probabilidad. La técnica y la prudencia tienen por objeto tomar decisiones concretas no con certeza, puesto que ello no es posible, pero sí con recta razón. Esto es fundamental para entender las relaciones tradicionales entre ciencia y ética (10).

También se piensa que la Medicina es la garantía moral de la ciencia. No hay rama de ésta que no tenga en alguna medida aplicaciones médicas. De esa forma queda así demostrado que los investigadores pueden seguir con la conciencia tranquila. Hay al menos un dominio en el que están seguros de actuar por el bien de la comunidad humana: la existencia de la bomba de cobalto, prueba que no era la bomba atómica lo que querían hacer. La ciencia no existe nunca en estado puro; es inseparable de los intereses económicos, sociales y políticos. "No hay conocimiento sin interés" según Jürgen Habermas. Tras el "saber", hay siempre un "poder". Al unirse estos dos factores se potencializan en forma tanto fructífera como peligrosa (2). Es claro que, en efecto, con los acontecimientos de Hiroshima y Nagasaki, Dachau y Auschwitz los científicos y los médicos no pueden demostrar su inocencia. ¿Y cómo se podrá olvidar la shoah y los crímenes de lesa humanidad?

Si se tiene en cuenta la investigación pura y desinteresada como uno de los estatutos de la ciencia, se encuentra que allí se inscribe la Medicina. El adjetivo "puro" designa el carácter éticamente positivo de la ciencia. No era asombroso, entonces, hablar de la neutralidad ética - y en general axiológica - de la ciencia. Naturalmente, se suponía la ética del científico. Pero esto ya definitivamente es del orden de la literatura. Es simplemente, como bien se nota, un mito, porque el sabio y el investigador no pueden lavarse las manos, presumir de inocencia personal respecto al producto de su trabajo, lo cual lo compromete a tomar posiciones sociales, políticas o religiosas destinadas a moralizar el uso de la ciencia. Toda la ciencia hasta la Biología, puede ser utilizada con fines bélicos, para establecer imperios económicos y, está expuesta, cuanto menos, a contribuir a la alienación del hombre y a la destrucción del equilibrio ecológico y de la comunidad humana.

Con la llegada de cada explicación científica, el mundo dejó de pertenecer a los dioses. La ciencia pasa a regir el destino de los hombres. Nuestro mundo actual es paradójico: a medida que la ciencia avanza, trae como resultado nuevas tecnologías, las cuales mejoran un poco las condiciones materiales de la vida, pero al mismo tiempo crea nuevos problemas que van desde lo ético hasta lo ambiental. El discurso científico tiene efectos concretos en la posición del sujeto en el mundo en que habita. De su sufrimiento la ciencia no se ocupa (11). Pero sí le interesa su organismo y a veces, busca mantenerlo vivo, a pesar de las consecuencias.

El progreso del hombre en su relación con la naturaleza ha avanzado mucho hasta el punto de pensar en la postmodernidad que la ciencia y la técnica pueden resolver todos los interrogantes del ser humano. Con estas precisiones, la ciencia llega a ocupar un lugar superior al hombre, quien es su autor. De esta forma se invierten los valores éticos: no son la ciencia y la técnica al servicio del hombre, sino el ser humano supeditado a aquellas. Esto muestra que la dignidad humana queda ocupando un lugar secundario.

¿ES LA MEDICINA UN ARTE? ¿UNA TÉCNICA?

El arte ejercido en la Medicina es un arte sui generis. No coincide de manera exacta con lo que los griegos llamaban *techne* y lo que otros denominan *ars*, arte. El concepto de *techne* es una creación de la cultura griega, del libre reconocimiento pensante de las cosas, y del *logos*, de esa disposición a dar cuenta de los fundamentos de todo lo que el hombre considera como verdadero (12). Este concepto es muy importante en la Medicina. A partir de allí el médico deja de figurar como curandero, con todos sus poderes mágicos, y pasa a ser un hombre de ciencia.

El curandero tiene un saber sobre lo general y el médico sabe la razón por la cual una determinada forma de tratamiento tiene éxito y entiende su acción, porque persigue la relación entre causa y efecto. El concepto de la *techne*, no se refiere a la aplicación práctica de un saber teórico, sino que constituye una forma propia del conocimiento técnico. La *techne* es aquel saber que representa una determinada habilidad. Desde el comienzo, está ligada a una excelente capacidad de producir. Ha surgido de ella y supone el conocimiento de las causas. De allí, surge un *ergon*, una obra que es fruto de la actividad de producción.

En el saber y en el quehacer del médico, no hay una obra producida por el arte y que sea artística, tampoco produce un *ergon*, algo nuevo en su ser (13). Su obra consiste más bien, en poder volver a producir lo que ya ha sido producido: intentar y ayudar a restablecer junto con la naturaleza, la salud en el paciente. Justamente por las razones anotadas, la obra no le pertenece al médico. También se puede agregar que en el restablecimiento de la salud del enfermo no es posible determinar si se debe al virtuosismo y a los conocimientos del médico o, a una respuesta que obedece a la naturaleza misma del enfermo, a su propia expresión subjetiva. Muchas veces los pacientes se alivian o no mejoran, a pesar de los médicos. Además, ni éstos, ni la Medicina pueden dar cuenta qué pasó allí. Según Galeno: "*Vix medicatrix naturae*", la fuerza curadora de la naturaleza.

Es preciso aclarar que la Medicina no puede tener por objetivo curar. Si se habla desde el arte, es justo plantearla no como el arte de curar, sino más bien el arte de aliviar. Curar es diferente de aliviar. Aun en enfermedades leves, él no le puede prometer al paciente una cura. El médico se debe comprometer a utilizar todo su empeño, lo que esté a su alcance, sus conocimientos, su preparación técnica para que en el procedimiento que vaya a realizar (médico o quirúrgico), el efecto deseado y esperado se consiga. Sin embargo, no puede garantizar los resultados aunque le advierta de los riesgos y sus consecuencias. Comparto con otros la idea de plantear la Medicina como una profesión que algunas veces cura, otras alivia y siempre acompaña.

El acto del médico es fundamental, cuando de por medio, está la vida en peligro. Si hay buena salud y no se necesita de la Medicina, los médicos son débiles, faltos de sensibilidad y el común de la humanidad se aterra de su "ineficacia": se reprocha "su poco avance y su limitado acierto en el tratamiento o cura de las enfermedades". Pero cuando se trata del dolor de los seres humanos, el quehacer médico, su palabra y su acompañamiento, son muy importantes.

Sin lugar a dudas, la relación que el profesional de la salud establece con su obra, es bastante enigmática, ya que lo que acontece allí es imposible de demostrar a sí mismo y a los demás. Hay situaciones inherentes a esta actividad, que ni siquiera están escritas y hacen parte de su ritual. Sólo sabe dar cuenta de ello, aquel que tiene la investidura médica. Por lo tanto, dentro de este concepto de arte no es fácil ubicar a la Medicina.

Naturalmente, en la época moderna, las cosas empiezan a cambiar. Las ciencias naturales modernas entienden su propio "saber" como un "saber-hacer". De este modo, el concepto de técnica vinculado con el pensamiento científico actual tiene a su alcance un número creciente de posibilidades específicas en el terreno de los procedimientos y en el de la ciencia médica. El "poder-hacer", ya no es "curar" o aliviar,

sino un "producir" (hacer). El "no saber" ya ha dejado de ser peligroso y el peligro radica en el propio "saber" y en el "poder hacer". Pero ¿hasta dónde se puede hacer? Este "poder hacer" está mediado por la *phronesis*, la prudencia y por el otro, el paciente quien también ayuda a marcar un límite. Es razonable que debe mediar entre ellos otra instancia, la del "deber", como fundamento de la norma moral.

El saber de la Medicina, tampoco es un saber técnico: la *tékhnē iátrike* de los hipocráticos o *ars medica* de la Edad Media o, sea, saber haciendo en el ámbito racional qué se hace y por qué se hace. El saber médico es un "saber haciendo" y un "hacer sabiendo"

¿ ES LA MEDICINA UNA PROFESIÓN?

La Medicina, por fortuna, no es una ciencia. Es mucho más y es diferente a una ciencia. No es cualquier arte, ni cualquier técnica. El saber médico no consiste en la aplicación de una serie de saberes científicos al conocimiento y tratamiento de las enfermedades. Es abordar al ser humano, al sujeto con su propia subjetividad, con su sufrimiento y con su entorno. El profesional de la Medicina debe ir más allá de la enfermedad. Sólo en el acto de tratar a un enfermo, ese saber se asume y en esa medida, el médico es reconocido en cuanto tal. De otra forma: el médico se reconoce en el acto que lo caracteriza.

Al médico le toca articular las instancias de saber, poder y deber. Él debe aplicar con rigor todos los conocimientos científicos, lo que esté a su alcance en bien de su paciente. Cuando necesite debe ayudarse de la medicina basada en la evidencia y de la más alta tecnología. Es decir, debe tener una rigurosa formación técnica y científica, para que junto con una concepción humanista y social de su profesión, pueda ejercer todas sus habilidades en bien de la comunidad. No puede olvidar la relación palabra - escucha. Todo debe estar mediado por la prudencia y por el "deber por el deber". En este sentido, es pertinente, pensar en la "voluntad buena" kantiana, en la intencionalidad de los actos, ya que el valor moral sólo puede radicar en la voluntad del hombre, en "querer hacer el bien" (15).

(14). El acto médico, debe llevar dentro de sí algunos saberes puramente científicos, los cuales no son mágicos, ni sobrenaturales, ni del orden de los dioses. Estos saberes científicos, a pesar de la incertidumbre que caracteriza a los humanos, le permite afrontar con alguna precisión científica un criterio médico en bien de su paciente. La medicina no se puede interpretar como una técnica, puesto que siempre experimenta su propia habilidad sólo como la recuperación y el establecimiento del orden natural, de su equilibrio. Tampoco se puede decir que es una aplicación de la ciencia a la práctica. Esta es la razón por la cual, el quehacer médico siempre ha estado rodeado de sus propias circunstancias.

Se puede deducir que la Medicina es una profesión de la más alta calidad, digna y noble, ya que tiene que ver con las dolencias y el sufrimiento de los seres humanos. Es una vocación de superior categoría. Sus profesionales son personas muy capacitadas y muy preparadas en la sociedad, donde ellas en el ámbito individual han tenido mucho que invertir, lo mismo que el Estado.

Además, el profesional médico debe asumir una actitud moral, adoptar una posición ética para el buen desempeño de sus obligaciones frente a los momentos históricos que determinan su práctica. Todos estos cambios económicos, políticos y culturales, el avance de la ciencia y el desarrollo de la tecnología crean una nueva deontología médica y obligan a la comunidad médica a reflexionar sobre su lugar, sobre su práctica.

Para concluir, el médico y la Medicina, no han tenido una posición al respecto. Han estado a disposición de los otros: los dioses, la religión, la ciencia, la tecnología. Esto implica no aceptar su tarea como tal, sino querer ser ciencia. Pero hoy le toca a los médicos, si desean conservar la Medicina, reivindicarla como una profesión. Asumirla de esta manera, implica abrir la posibilidad de lograr una comprensión integral del ser humano en su situación vital.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Clavreul, Jean.** *El orden Médico.* Barcelona: Argot, 1983.
2. **Gómez Gallego, Rocío.** *El síntoma o la palabra del sujeto.* En: *CES. Medicina, Vol.6-No 2.* Medellín Julio 1992, p 181-184.
3. **Gracia, Diego.** *Profesión Médica, investigación y justicia sanitaria.* Santafé de Bogotá: El Buho. 1998
4. **Gómez Perineau, Francisco.** *¿Es la Medicina una ciencia?* En: *Revista Universidad de Antioquia. Vol LXIII. No 237.* Medellín: Julio 1994, P 65-70
5. **Raimbault, Ginette.** *Pediatría y Psicoanálisis.* Buenos Aires: Amorrortu, 1973.
6. **Ortega y Gasset, José.** *Misión de la Universidad. Obras Completas. Tomo IV. Cuarta Edición.* Madrid: Revista de Occidente. 1957, p 340.
7. **Córdoba Palacio, Ramón.** *La Medicina y las ciencias.* En: *Medicina UPB. 14 (2): 111-118,* Medellín, Octubre de 1995. (Cita a LAIN ENTRALGO, Pedro. *Antropología Médica.* Barcelona: Salvat Editores, 1984).
8. **Gracia, Diego.** *Profesión Médica, Investigación y Justicia Sanitaria.* Santafé de Bogotá: Editorial El Buho, 1998.
9. **Asitóteles.** *Ética Nicomáquea.* Madrid: Editorial Gredos, 1988.
10. **Gracia, Diego.** *Profesión Médica, Investigación y justicia sanitaria.* Santafé de Bogotá: Editorial El Buho, 1968.
11. **Freud, Sigmund.** *El Malestar en la cultura.* Buenos Aires. *Obras Completas. Volumen 21.* Amorrortu Editores. 1979, p 59-139.
12. **Gadamer, Hans-Georg.** *El estado oculto de la salud.* Barcelona: Gedisa Editorial. 1996.
13. *Ibid.* P 49.
14. **Córdoba Palacio, Ramón.** *La Medicina y las ciencias.* En: *Medicina UPB. 14(2): 111-118,* Medellín, Octubre 1995.
15. **Kant, Inmanuel.** *Fundamentación de la metafísica de la costumbres.* México: Editorial Porrúa, 1983.